

Segmentación ocupacional y brechas de género en tiempos de pandemia un análisis del caso de Argentina y Chile.

Lespada, Ernesto y Gaiada, Julio Cesar.

Cita:

Lespada, Ernesto y Gaiada, Julio Cesar (2022). *Segmentación ocupacional y brechas de género en tiempos de pandemia un análisis del caso de Argentina y Chile*. X Congreso de ALAP. Asociación Latinoamericana de Población-ALAP, Valparaíso.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/ernesto.lespada/3>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pZqH/zp7>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.



Crisis sanitaria, política y socioeconómica en América Latina y el Caribe: contribución de los estudios de población

Valparaíso (Chile), entre el 06 y el 09 de diciembre de 2022



“Segmentación ocupacional y brechas de género en tiempos de pandemia: un análisis del caso de Argentina y Chile”

Gaiada, Julio César (FLACSO): juliogaiada@hotmail.com

Lespada, Ernesto (UBA): ernestolespada@gmail.com

Eje temático:

10. 1. El trabajo y la pandemia por la COVID-19 en América Latina

Palabras clave:

Brecha de género – División de tareas – Pandemia – Segmentación ocupacional

Introducción

La desigualdad es inherente al sistema capitalista y, lejos de ser una condición natural, es un constructo que cada sociedad establece y determina de manera particular, es decir, posee un vínculo estrecho con la configuración socioeconómica y con su estructura de poder, que es reproducida como cultura (Vilas, 2007).

Este fenómeno social, el de la desigualdad, es complejo y posee muchas facetas; siendo la desigualdad en los procesos de estratificación socio-ocupacional una de ellas. Bajo este marco, la brecha de género ocupa un lugar central para nuestro análisis.

Desde la última etapa del siglo XX, hemos observado como la participación de las mujeres en el mercado de trabajo se incrementó notablemente. Sin embargo, y a pesar del aumento de la participación laboral de las mujeres antes mencionado, estas aún enfrentan mayores obstáculos que los varones para insertarse en el mercado de trabajo. Algunas de las variables de esos obstáculos son: el acceso al mercado laboral (formal e inclusive informal), y/o para trabajar una jornada completa debido a tener que hacerse cargo del cuidado de hijas/os o familiares, como así también, acceder a altos rangos o cargos de decisión, entre otras.

Dicha problemática se encuentra entrelazada a la división sexual del trabajo, la cual en el ámbito del hogar impone roles de género (y división de tareas) que aún hoy, a pesar de existir configuraciones familiares cada vez más diversas y que distan de parecerse a las de mediados de siglo XX, impactan en la organización de las familias y las sociedades en su conjunto. Estas desigualdades se traducen en formas de organización familiar que ubican a las mujeres en una situación de desventaja en relación a los varones.

En este contexto, el presente trabajo tiene por objeto analizar y problematizar los impactos que la pandemia (provocada por el SARS-CoV2) tuvo en los mercados laborales de Argentina y Chile, a partir de un análisis de segmentación ocupacional en diferentes sectores de actividad y su impacto (comparativo) en varones y mujeres. Asimismo, se propone analizar el impacto que la pandemia produjo en los mercados laborales de Argentina y Chile y su correlato en la estructura de los hogares. En particular, se analizará si hubo cambios en las jefaturas de hogar por género y sector de actividad en que el jefe o jefa de hogar se encuentren empleados.

El trabajo se estructura de la siguiente manera: en la Sección I se presenta el Marco Teórico del documento. En la Sección II se presentan las fuentes de datos utilizadas, así como la metodología empleada, en la Sección III se presentan los resultados y en la Sección IV las conclusiones.

I. Marco Teórico

I. A. Desigualdad y Género

Uno de los elementos centrales que forman parte de la desigualdad en la inserción al mercado laboral, a nuestro entender, se encuentra íntima y fuertemente vinculado a la organización patriarcal de la sociedad; la cual ha designado a mujeres y varones, tareas bien diferenciadas.

A nivel de organización intra-familiar, dicha desigualdad se tradujo en que las jefaturas de hogar han sido mayormente ejercidas por varones, quienes se ubicaron como proveedores y principales garantes de los recursos económicos del grupo familiar;

Mientras las mujeres han sido ubicadas socialmente, en un rol de trabajo reproductivo, realizado al interior de los hogares, de manera no remunerada y asociado a las tareas necesarias para garantizar los cuidados, bienestar y supervivencia de las personas que componen la unidad familiar. Afirmándose una de las premisas de Rodríguez (2012), la división sexual del trabajo de cuidado está en la raíz de las desigualdades de género. Y Si bien las responsabilidades de cuidado se distribuyen entre Estado, mercado y hogares, en todas ellas las mujeres son quienes mayoritariamente lo ejercen.

Este fenómeno, lejos de ser una capacidad natural de las mujeres, es producto de una construcción social sustentada por las relaciones patriarcales de género,-la cual se sostiene en valoraciones culturales reproducidas por diversos mecanismos como la educación, la publicidad, las practicas domésticas, las instituciones, las tradiciones y las religiones. (Rodríguez, 2015).

Sin embargo, la incorporación de las mujeres al mercado laboral comienza a ser cada vez más significativa desde mediados de siglo XX. Este aumento sustantivo en la participación laboral de las mujeres, en Latinoamérica posibilitó que, mientras que en la década del '60 solo 2 de cada 10 mujeres participaba del mercado laboral, hacia comienzos de 2010, participaban más de 6 de cada 10 (Gasparini, 2015).

Los procesos de ajuste económico, crisis financieras y recesiones económicas prolongadas obligaron cada vez más a las mujeres y jóvenes a emprender actividades económicas fuera del hogar. Aquellas actividades, que acogieron mayoritariamente a las mujeres a partir de 1980, fueron justamente las menos impactadas por la crisis instalada en esa década, como es el caso del sector servicios. En tanto, las actividades desarrolladas en las industrias intermedias y de capital, principalmente tomadoras de mano de obra masculina, son las que mayor impacto recibieron de la recesión económica (Bértola & Ocampo, 2013).

Por otra parte, dicha cuestión vinculada a la división sexual del trabajo ha traspasado la esfera doméstica y se ha naturalizado además en actividades de cuidado remuneradas, como ejemplo de ello destacamos el trabajo en sector salud, educación y servicio doméstico, presentándose como un “asunto de mujeres”, observando una feminización del cuidado, una segmentación del mercado de trabajo, donde se establecen determinadas actividades como específicamente de “mujeres”.

Esta situación nos remite a la instancia de lo comúnmente nombrado como “piso pegajoso”, posicionando la idea de que las cargas familiares y domésticas absorbidas por las mujeres dentro del hogar les impide desarrollarse profesional y personalmente y, a su vez el fenómeno de paredes de cristal” (o segmentación horizontal dentro del mercado de trabajo) en donde las mujeres se insertan, mayoritariamente, en sectores de menor remuneración y menor dinamismo, una diferencia en favor de los varones. Dicho fenómeno, a su vez, se acentúa con la cantidad de hijos/as, dado que, en su mayoría, se estarían haciendo cargo del cuidado de las/los hijos/as; aumentando la cantidad de hijas/os, la brecha de remuneración media aumenta, generando condiciones menos favorables para las mujeres.

En este contexto, Argentina y Chile no fueron la excepción a esta tendencia, donde la progresiva incorporación de las mujeres al mercado de trabajo, fue acompañada de una transformación que se manifestó en cambios en la estructura familiar a lo largo de los últimos 40 años; siendo el aumento de hogares con jefatura femenina y/o hogares monomarentales (siendo mayormente mujeres con hijos/as que crían solas) un indicador de esta transformación, entre otras cuestiones.

I.B. El COVID-19 y el rol del Estado.

En materia de sanitaria, el aislamiento social como método preventivo ante la pandemia provocada por el COVID-19 ha sido una de las estrategias más relevantes que diversos países han adoptado durante los primeros meses, para luego dar lugar a una campaña de vacunación extensiva e intensiva en toda la población.

En este contexto, tanto para mitigar los efectos de la pandemia como reconstruir la situación socioeconómica pospandemia, todas las miradas se han acentuado hacia el Estado como actor protagonista. En materia socio-económica, la mayoría de los gobiernos de la región desarrollaron acciones para paliar la crisis, optando por distintas estrategias según su contexto, el diagnóstico respecto de la magnitud o alcance de la crisis económica, y las diversas orientaciones ideológico-políticas en torno al rol del Estado. Estas estrategias estuvieron principalmente centradas en aquellas poblaciones incluidas en los sistemas de protección social existentes, tanto contributivos como no contributivos, siendo los sectores con menor protección, hasta el momento, las y los trabajadores informales e independientes.

Lo cierto es que, a casi tres años de la Pandemia, los actuales gobiernos de Argentina y Chile enfrentan el enorme desafío de reconstruir sus economías pospandémicas.

II. Fuentes de datos y metodología

Las fuentes de datos utilizadas en este trabajo son la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN) a cargo del Ministerio de Desarrollo Social de Chile, y la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) a cargo del Instituto Nacional de Estadística y Censos de Argentina. El objetivo de la CASEN es conocer periódicamente la situación de los hogares y de la población, especialmente aquella que se encuentra en situación de pobreza y de aquellos grupos definidos como prioritarios para la política social, con relación a aspectos demográficos, de educación, salud, vivienda, trabajo, e ingresos. Si bien esta Encuesta es realizada de manera bianual, como resultado de las restricciones derivadas por el coronavirus se realizó una nueva versión de la encuesta, la CASEN en pandemia, que fue realizada en modalidad mixta, cuyos objetivos fueron conocer la situación de pobreza de las personas y de los hogares, identificando las carencias de distintos grupos poblacionales. Otro de los objetivos de la encuesta fue determinar el impacto de la ayuda estatal en el ingreso de los hogares y en su distribución. La Encuesta Permanente de Hogares (EPH) es realizada de manera trimestral por el Instituto Nacional

de Estadística y Censos (INDEC) argentino en 32 de los principales aglomerados urbanos del país, cuyo objetivo es caracterizar a la población en términos de sus características sociodemográficas, su inserción en la producción de bienes y servicios, y su participación en la distribución del producto social.

Cuadro 1. Principales características de la CASEN y la EPH.

País	Encuesta	Periodicidad	Cobertura	Características relevadas	Años analizados
Argentina	Encuesta Permanente de Hogares (EPH)	Trimestral	32 aglomerados urbanos	Demográficas Habitacionales Educativas Empleo Ingresos Programas Sociales Migración	2019-2020
Chile	Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN)	Bianual	Nacional	Demográficas Habitacionales Educativas Empleo Ingresos Migración	2017-2020

Fuente: elaboración propia sobre la base de las encuestas CASEN y EPH.

En la realización de este trabajo se consideraron sectores de actividad específicos que resultaron de interés por las características que presentan. Se trata de sectores cuyas actividades requieren un alto de presencialidad para ser desarrolladas y, por ende, es lógico pensar que se vieron mayormente afectados por la pandemia. Los sectores seleccionados son: *Enseñanza, Salud y servicios sociales, Construcción, Alojamiento y servicios de comida, Arte, entretenimiento, recreación, y cultura, y Servicio doméstico.*

Dicha selección corresponde a sectores en los que la tasa de participación femenina supera el 50% de la fuerza laboral. De ahora en adelante, nos referiremos a ellos como sectores con mayor participación femenina.

En función del objetivo planteado, asumimos que los cambios que la pandemia produjo en la situación laboral de varones y mujeres en los sectores seleccionados, tuvieron su impacto en la estructura y composición de los hogares. Por lo tanto, se analizará si hubo cambios significativos en la distribución por quintil de ingresos de los hogares cuyos jefes se desempeñan en los sectores con mayor participación de las mujeres, y si hubo cambios significativos en la proporción de hogares con jefatura femenina por quintil de ingresos.

Luego, se incorporan dos modelos de tipo *probit* para estimar el impacto de la pandemia en la probabilidad de que hogares con jefatura femenina hayan incrementado/reducido su participación en los dos quintiles de ingreso más bajos, así como la participación en esos quintiles de los hogares cuyo jefe se desempeña en alguno de los sectores seleccionados. En estos modelos la variable dependiente es una variable binaria o dicotómica, que solo puede tomar dos valores: cero o uno.

Asumimos que la probabilidad de que esta variable tome valor uno depende de si el valor de un índice I supera un determinado umbral crítico I^* . Este umbral no es observable y está determinado por una o más variables explicativas y se supone que está normalmente distribuido con la misma media y varianza.

Formalmente,

$$F(I_i) = \left(\frac{1}{\sqrt{2\pi}} \right) \int_{-\infty}^{I_i} e^{-z^2/2} dz$$

$$= \left(\frac{1}{\sqrt{2\pi}} \right) \int_{-\infty}^{\alpha + \beta X_i} e^{-z^2/2} dz$$

Una diferencia fundamental respecto de los modelos lineales de probabilidad (MLP) es que la influencia que tienen las variables explicativas sobre la probabilidad de que $Y_i=1$ no es independiente del vector de características de las X_i . Una primera aproximación es calcular el efecto sobre la variable latente I^* .

La presentación más frecuente de este tipo de modelos es el efecto marginal en la probabilidad de que la variable dependiente tome valor uno para un cierto valor de la variable X . Generalmente dicho valor coincide con la media \bar{X} .

Los efectos marginales en el punto \bar{X} son

$$\left. \frac{\partial \Pr(Y_i = 1/X)}{\partial X_{ik}} \right|_{X=\bar{X}} = \left. \frac{\partial F(X'_i \beta)}{\partial X_{ik}} \right|_{X=\bar{X}} = f(X'_i \beta) \cdot \beta_k$$

Los efectos marginales relativos no dependen de X.

$$\frac{\frac{\partial F(X'_i \beta)}{\partial X_j}}{\frac{\partial F(X \beta)}{\partial X_k}} = \frac{f(X \beta) \beta_j}{f(X \beta) \beta_k} = \frac{\beta_j}{\beta_k}$$

Es importante remarcar que el signo de los coeficientes no es el efecto marginal.

Los coeficientes estimados son consistentes por β/σ , entonces sus coeficientes están en unidades de la desviación estándar de los errores.

F(.) es la función de probabilidad acumulada y f(.) es la función de densidad de probabilidad. Por ende, en un modelo binario la influencia que tienen las variables explicativas sobre la probabilidad de que $Y_i=1$ no depende simplemente del rol de los coeficientes sino del valor que toman las variables explicativas.

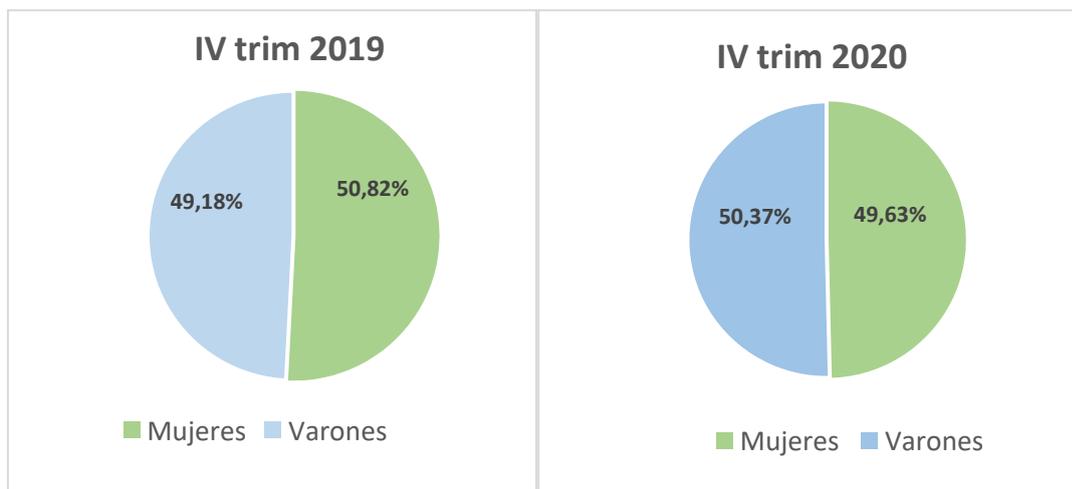
III. Resultados

A continuación, se presentan los resultados encontrados a partir del procesamiento de las encuestas de hogares. Como estas encuestas tienen diferente periodicidad, para Argentina, se comparan el IV trimestre de 2019 con el IV trimestre de 2020, mientras que en el caso de Chile se comparan los años 2017 con 2020.

III.1. Cambios en las jefaturas de hogar

En primer lugar, presentaremos los resultados encontrados a partir del procesamiento de la EPH argentina y luego los encontrados a partir del procesamiento de la CASEN.

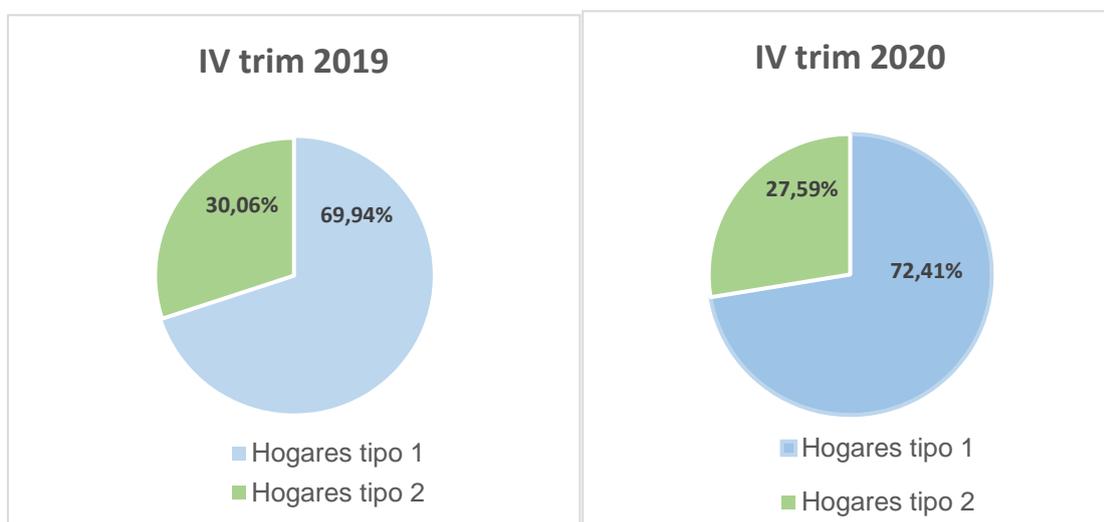
Gráfico III.1.1. Participación de los hogares con jefatura de hogares femenina en el total.



Fuente: elaboración propia sobre la base de EPH

Según puede observarse en el Gráfico III.2, la participación de los hogares con jefatura femenina en el total de hogares es similar en ambos períodos. Tampoco parece haber grandes diferencias en la proporción de hogares cuyos jefes se desempeñan en sectores con mayor participación femenina (hogares tipo 1) y hogares cuyos jefes se desempeñan en sectores con mayor participación masculina (hogares tipo 2) entre un período y otro.

Gráfico III.1.2. Participación relativa de los hogares tipo 1 en el total.

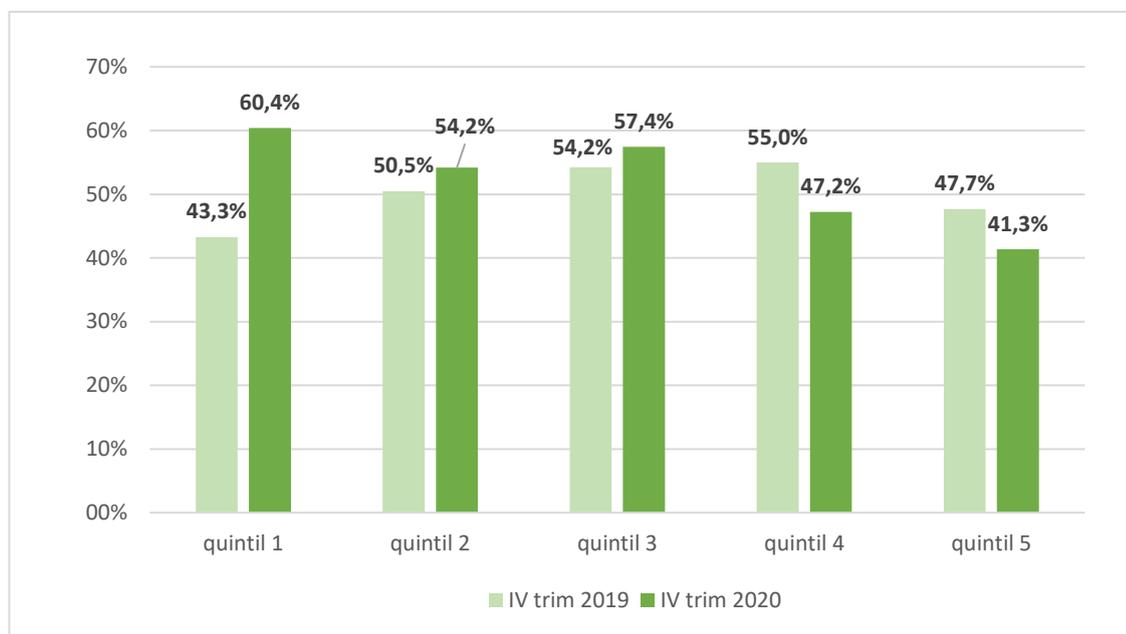


Fuente: elaboración propia sobre la base de EPH

Sin embargo, sí se aprecia un cambio significativo en la distribución de los hogares con jefatura femenina por quintil de ingresos. Según puede apreciarse en el Gráfico III.3, entre el IV trimestre de 2019 y el IV trimestre de 2020 se produce un incremento en la participación de los hogares con jefatura femenina en los quintiles de ingresos más bajos.

Este incremento es aún más significativo si se consideran únicamente los hogares cuyos jefes se desempeñan en los sectores seleccionados. En contraposición, en los quintiles de ingreso más altos esta participación disminuye.

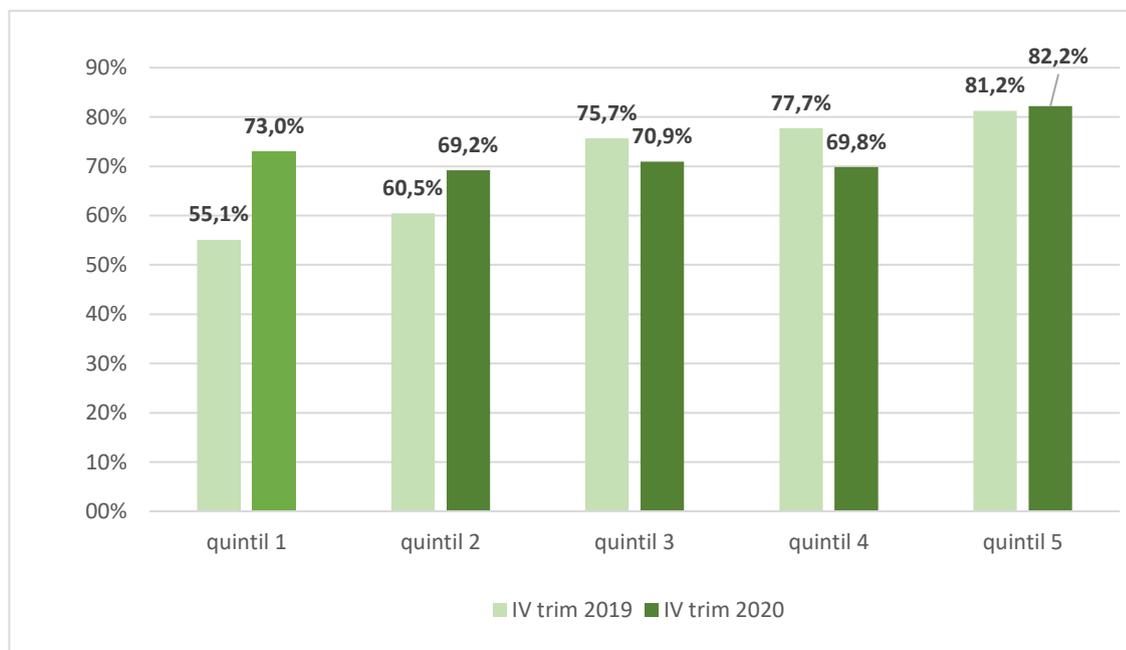
Gráfico III.1.3. Participación de los hogares con jefatura femenina por quintil de ingresos (*)



Fuente: elaboración propia sobre la base de EPH

(*) Sumatoria de hogares tipo 1 y 2.

Gráfico III.1.4. Participación de los hogares tipo 1 por quintil de ingresos (*)

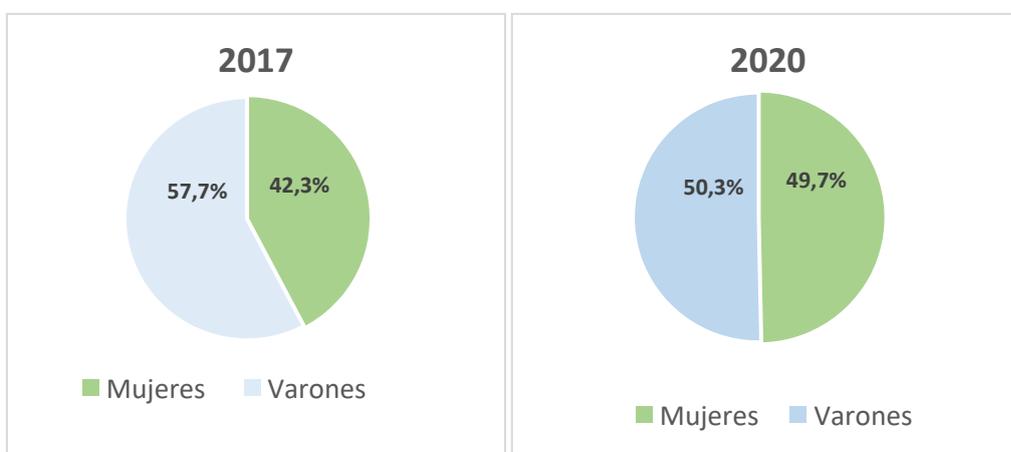


Fuente: elaboración propia sobre la base de EPH

(*) Sectores seleccionados (mayor participación femenina)

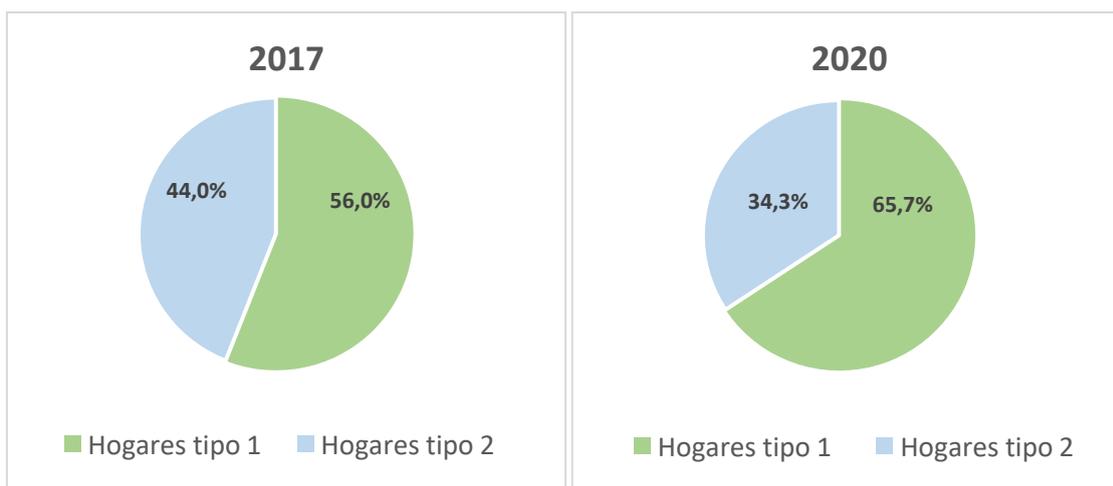
Similarmente a lo que ocurre en Argentina, a partir del procesamiento de la CASEN, también encontramos cambios en la distribución de los hogares con jefatura femenina por quintiles de ingreso para Chile. Sin embargo, la participación de los hogares con jefatura femenina en el total se incrementó entre el 2017 y el 2020. Lo mismo sucede para los hogares tipo 1, cuya participación en el total de hogares de los sectores seleccionados se incrementó en dicho período.

Gráfico III.1.5. Participación de los hogares con jefatura de hogares femenina en el total. 2017 vs. 2020



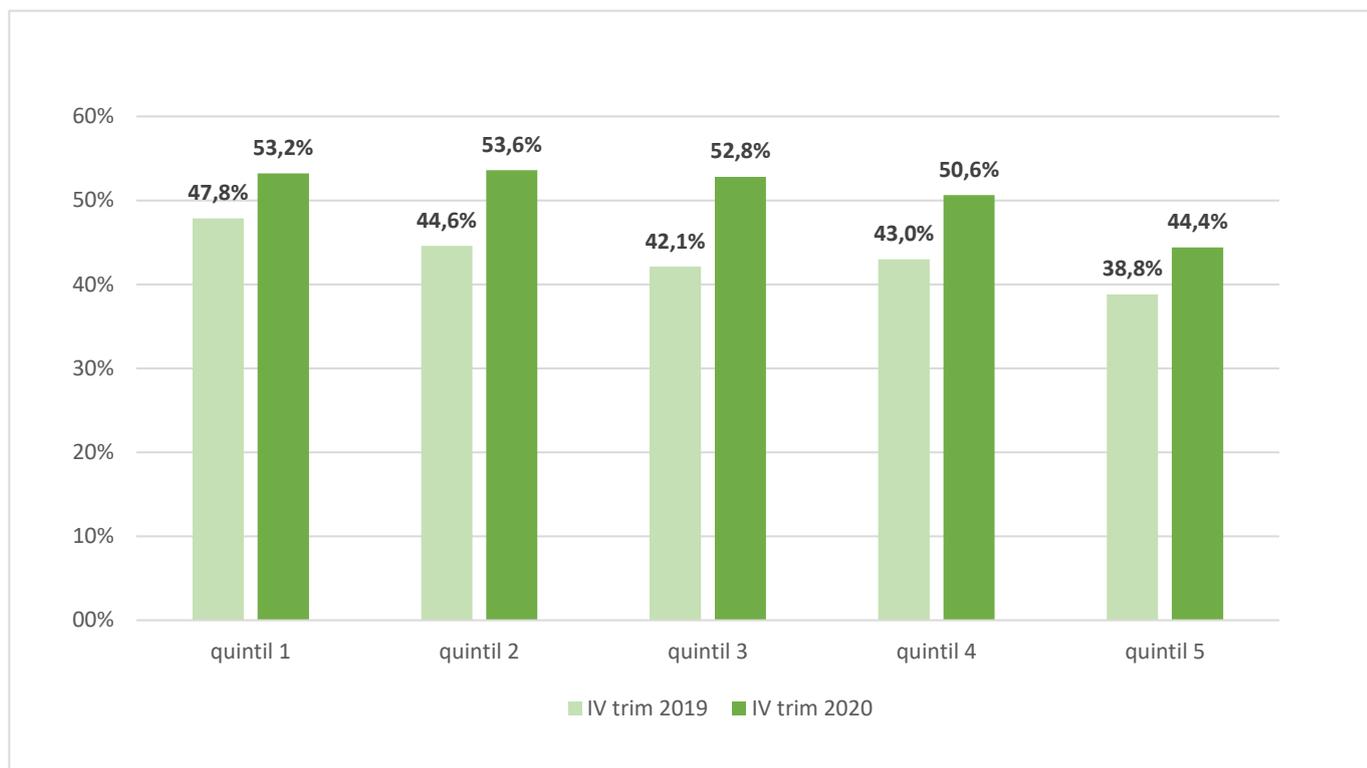
Fuente: elaboración propia sobre la base de CASEN

Gráfico III.1.6. Participación relativa de los hogares tipo 1 en el total. 2017 vs. 2020



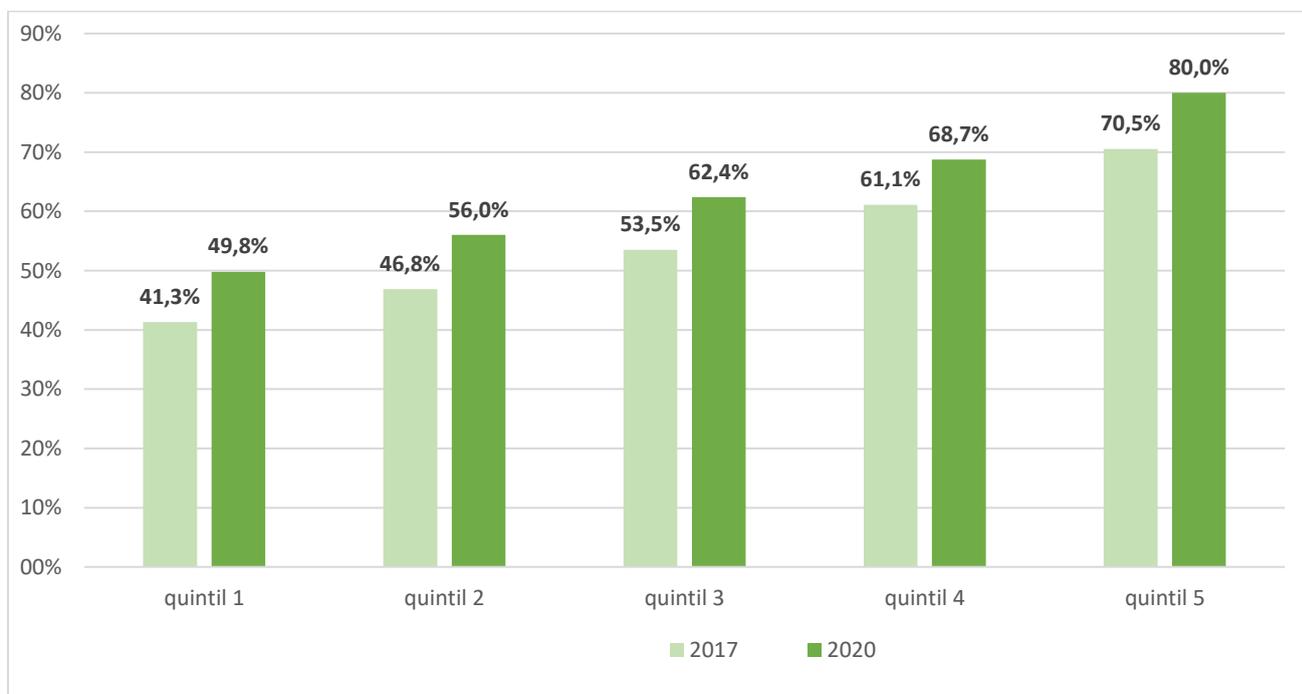
Fuente: elaboración propia sobre la base de CASEN

Gráfico III.1.7. Participación de los hogares con jefatura femenina por quintil de ingresos (*)



Fuente: elaboración propia sobre la base de CASEN

Gráfico III.1.8. Participación de los hogares tipo 1 por quintil de ingresos (*)



Fuente: elaboración propia sobre la base de CASEN

(*) Sectores seleccionados

III.2. Resultados modelo *probit*

En esta Sección se presentan los resultados obtenidos mediante la aplicación de dos modelos *probit* cuyas características fueron antes descritas. Las observaciones corresponden a los sectores seleccionados. Las variables dependientes toman valor uno si se trata de hogares con jefatura femenina o de hogares tipo 1 pertenecientes a alguno de los dos quintiles de ingresos más bajos. La variable independiente o explicativa es el periodo, que también es una variable dicotómica, y cuyos valores son cero si se trata de un período previo a la pandemia, y uno si se trata de un período en que la pandemia ya se había desatado.

III.2.1. Encuesta CASEN

A continuación, se presentan los resultados de los modelos *probit* elegidos con los datos que surgen de la CASEN. En el Modelo 1, la variable dependiente la constituyen los hogares con jefatura femenina que pertenecen a los quintiles de ingreso más bajos, y en el Modelo 2 los hogares tipo 1 que pertenecen a los quintiles de ingresos más bajos.

Tabla III.2.1.1. Resultados de los modelos *probit*

Modelo 1						
Yi	Coef	Std Error	z	P > z	[95% Interval coeficient]	
periodo	0.0545	0.0012	45.7100	0.0000	0.0521	0.0568
_cons	-1.1272	0.0008	-1338.7100	0.0000	-1.1288	-1.1255
Modelo 2						
Yi	Coef	Std Error	z	P > z	[95% Interval coeficient]	
periodo	0.228962	0.0016594	137.98	0	0.2257096	0.2322144
_cons	-0.1309339	0.0011226	-116.63	0	-0.1331342	-0.1287336

Fuente: elaboración propia sobre la base de CASEN

Los coeficientes (que no son directamente interpretables) indican el sentido en el que operan las variables seleccionadas en el modelo. En este caso, el signo positivo de los coeficientes indica que ante un aumento marginal en el valor medio de la variable periodo se incrementa la probabilidad de que un hogar con jefa mujer o un hogar de tipo 1 pertenezca a alguno de los dos quintiles de ingreso más bajo.

La Tabla III.2.1.2 muestra la magnitud del cambio marginal en las probabilidades de que un hogar con jefatura femenina o un hogar tipo 1 pertenezca a alguno de los quintiles de ingreso más bajos ante un cambio marginal en el valor medio de la variable periodo: la probabilidad de que un hogar con jefa mujer pertenezca a alguno de los dos quintiles de

ingreso más bajo se incrementa un 1,2% (Modelo 1) y en el caso de los hogares tipo I se incrementa un 9,2% (Modelo 2).

Tabla III.2.1.2. Efectos marginales en las medias

Modelo 1						
	Deltha-method					
	dy/dx	Std.	z	P> z	[95% Conf.	Interval]
periodo	0.0118378	0.0002585	45.8	0	0.0113313	0.0123444
Modelo 2						
	Deltha-method					
	dy/dx	Std.	z	P> z	[95% Conf.	Interval]
periodo	0.091311	0.0006618	137.98	0	0.090014	0.0926081

Fuente: elaboración propia sobre la base de CASEN

Los efectos marginales en las medias son muy diferentes a las medias de los efectos marginales. La media de un efecto marginal es un estimador de la media del efecto en la población. La media de un efecto marginal es:

$$\frac{\beta_k}{N} \sum_{i=1}^N f(X_i\beta)$$

Si X_k es continua. Si X_k es discreta, la media del efecto parcial es la media de los cambios en las probabilidades predichas.

La Tabla III.2.1.3. muestra en promedio el efecto de un cambio marginal en la variable periodo sobre la probabilidad que la variable dependiente tome valor uno, es decir, la probabilidad que los hogares con jefatura femenina o de los hogares tipo 1 pertenezcan a alguno de los quintiles de ingreso más bajos. En promedio, los aumentos marginales en la variable periodo incrementan la probabilidad que un hogar con jefatura femenina y un hogar tipo I pertenezcan a alguno de los quintiles de ingreso más bajos en un 1,2% y un 9,1% respectivamente.

En otras palabras, con el advenimiento de la pandemia se modificó la composición de la jefatura de los hogares en los dos quintiles inferiores de ingreso (teniendo en cuenta que aumentos marginales de la variable periodo significan valores más cercanos a uno).

Tabla III.2.1.3. Media de los efectos marginales

Modelo 1						
	Delta - Method					
	dy/dx	Std. Err.	z	P> z	[95% Conf.]	Interval]
periodo	0.0118387	0.0002585	45.8	0	0.0113321	0.0123454
Modelo 2						
	Delta - Method					
	dy/dx	Std. Err.	z	P> z	[95% Conf.]	Interval]
periodo	0.0907192	0.0006489	139.79	0	0.0894473	0.0919911

Fuente: elaboración propia sobre la base de CASEN

III.2.2. Encuesta Permanente de Hogares

A continuación, se presentan los resultados del modelo *probit* con los datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH).

Estos resultados van en el mismo sentido que los encontrados con la CASEN.

Tabla III.2.2.1. Resultados de los modelos *probit*

Modelo 1						
Yi	Coef	Std Error	z	P > z	[95% Interval coeficient]	
periodo	0.1319	0.0111	11.8400	0.0000	0.1100	0.1570
_cons	-0.2227	0.0067	-33.2900	0.0000	-0.2358	-0.2096
Modelo 2						
Yi	Coef	Std Error	z	P > z	[95% Interval coeficient]	
periodo	0.1174	0.0007	179.1100	0.0000	0.1161	0.1187
_cons	-0.6326	0.0004	-1434.3800	0.0000	-0.6336	-0.6318

Fuente: elaboración propia sobre la base de EPH

La Tabla III.2.2.2 muestra la magnitud del cambio marginal en las probabilidades de que un hogar con jefatura femenina o un hogar tipo 1 pertenezca a alguno de los quintiles de ingreso más bajos ante un cambio marginal en el valor medio de la variable periodo: la probabilidad de que un hogar con jefa mujer pertenezca a alguno de los dos quintiles de ingreso más bajo se incrementa un 5,2% (Modelo 1) y en el caso de los hogares tipo I se incrementa un 4,0% (Modelo 2).

Tabla III.2.2.2. Efectos marginales en las medias

Modelo 1						
	Deltha-method					
	dy/dx	Std.	z	P> z	[95% Conf.	Interval]
periodo	0.0519	0.0044	11.8100	0.0000	0.0433	0.0605
Modelo 2						
	Deltha-method					
	dy/dx	Std.	z	P> z	[95% Conf.	Interval]
periodo	0.040	0.000	179.160	0.000	0.039	0.040

Fuente: elaboración propia sobre la base de EPH

Tabla III.2.2.3. Media de los efectos marginales

Modelo 1						
	Delta - Method					
	dy/dx	Std. Err.	z	P> z	[95% Conf.	Interval]
periodo	0.0518	0.0044	11.8600	0.0000	0.0433	0.0604
Modelo 2						
	Delta - Method					
	dy/dx	Std. Err.	z	P> z	[95% Conf.	Interval]
periodo	0.0395	0.0002	179.5700	0.0000	0.0391	0.0400

Fuente: elaboración propia sobre la base de EPH

La Tabla III.2.2.3. muestra en promedio el efecto de un cambio marginal en la variable periodo sobre la probabilidad que la variable dependiente tome valor uno, es decir, la probabilidad que los hogares con jefatura femenina o de los hogares tipo 1 pertenezcan a alguno de los quintiles de ingreso más bajos. En promedio, los aumentos marginales en la variable periodo incrementan la probabilidad que un hogar con jefatura femenina y un hogar tipo I pertenezcan a alguno de los quintiles de ingreso más bajos en un 5,2% y un 4,0% respectivamente.

IV. Reflexiones Finales

En las últimas décadas, el acceso creciente de las mujeres a nuevas y más variadas oportunidades, ha permitido su distribución en un abanico más amplio de posiciones sociales y económicas, y a su vez ha promovido una mayor valoración de su especificidad y sus aportes. Siendo esta valoración parte de la aceptación social que amplía los derechos, pero a su vez no manifiesta un cambio del sistema sino avances en procesos sociales adaptados al propio sistema capitalista.

La perspectiva histórica nos permite observar que el proceso de incorporación de las mujeres en el mercado de trabajo se encontró fuertemente vinculado a las demandas generadas por los patrones de desarrollo presentes en América Latina y, por tanto, es difícil hablar de una misma o única tendencia en la región. Así es como, los diferentes modelos que ha ensayado la región, con el objetivo de generar crecimiento económico, han implicado opciones concretas en el mercado de trabajo. En tal sentido, la evolución en las tasas de actividad de las mujeres ha estado vinculada, en un primer momento, a aquellos sectores que demandan mano de obra poco calificada y de bajo costo, como el sector agrario a principios del siglo XX, o el sector servicios que se fue consolidando como el gran demandante de mujeres dentro de la fuerza de trabajo utilizada, especialmente a finales del siglo XX.

Por otra parte, los nuevos planteamientos sobre la vinculación de la temática de género y el rol del Estado tienen lugar en un contexto de globalización económica, cultural y de transformaciones sociales que ponen en debate las funciones del Estado y sus relaciones con la sociedad (Guzmán, 2001). Dicho esto, consideramos que en Argentina y en Chile se viene gestando un proceso de institucionalización en la temática de género a partir del impulso como la creación de un ministerio de la mujer y la promulgación de leyes en materia de igualdad de derechos entre mujeres y varones, con el acompañamiento de políticas públicas que consideramos, son un paliativo con respecto a las desigualdades de género, siendo pioneras en Latinoamérica.

La pandemia del COVID-19 ocasionó una fuerte desaceleración de las economías, un impacto notable en el mercado laboral y, por ende, una agudización de las desigualdades sociales existentes. Sin embargo, ambos gobiernos implementaron medidas tendientes a evitar la propagación del virus y otras orientadas a morigerar el impacto en la caída del ingreso y mantener o garantizar el poder de compra de las familias: bono extraordinario

para jubilados, pensionados y titulares de las asignaciones; el programa de asistencia al trabajo y la producción (ATP); el Ingreso Familiar de Emergencia (IFE); la prohibición de cortes de servicios y la fijación de precios máximos para alimentos de la canasta básica.

Estas medidas, entre otras, permitieron mitigar las consecuencias inmediatas de la pandemia, aliviando la situación económica y social debido a la reducción en los ingresos familiares y la merma de la actividad productiva. No obstante, no pudieron evitar la afectación de las cadenas de valor de la producción que impactó fuertemente sobre la economía nacional.

Fueron las mujeres las menos impactadas por la pandemia en materia económica, sumado a que ellas, al desempeñar un rol social asignado como “cuidadoras” fueron las destinatarias en su mayoría de políticas de refuerzos de ingresos familiares, logrando una mayor representatividad en las jefaturas de hogares de los quintiles de ingreso más bajos, así como una mejor representación a nivel general. Esto explicaría también el cambio en la composición de las jefaturas de hogar en los sectores seleccionados. De acuerdo a los resultados obtenidos, los hogares cuyos jefes se desempeñan en los sectores con mayor presencia femenina en la fuerza laboral aumentaron su participación en los quintiles de ingreso más bajos.

Tras la pandemia, un desafío que deberán enfrentar los gobiernos de Argentina y Chile será el de recuperar los niveles de igualdad, equidad social y de crecimiento, con las consecuencias estructurales que dejó el COVID-19.

Referencias bibliográficas.

-BERTOLA, Y OCAMPO (2013): “El desarrollo económico de América Latina desde la independencia”, México D.F., Fondo de Cultura Económica.

-ESPINO, ESQUIVEL y RODRÍGUEZ (2012). “Crisis, regímenes económicos e impactos de género en América Latina”. En: La economía feminista desde América Latina: Una hoja de ruta sobre los debates actuales en la región.

-GASPARINI, L. C. (2015). Bridging gender gaps? The rise and deceleration of female labor force participation in Latin America. La Plata: Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales (CEDLAS).

-GUZMÁN, V. (2001). La institucionalidad de género en el estado: Nuevas perspectivas de análisis. Unidad Mujer y Desarrollo. CEPAL. Marzo, 2011. Santiago, Chile.

-KESSLER, G, y ESPINOZA, V. (2003): Movilidad social y trayectorias ocupacionales en Argentina: rupturas y paradojas del caso Buenos Aires, CEPAL, División de Desarrollo Social.

-PIVA, A. (2020). Clase y estratificación social en Argentina, 1947-2010. Disponible en: <https://doi.org/10.5565/rev/papers.2609>. ISSN 2013-9004 (digital).

-RODRÍGUEZ, C (2012). La cuestión del cuidado: ¿El eslabón perdido del análisis económico? Revista CEPAL N°106. Abril. 2012.

-RODRÍGUEZ ENRÍQUEZ, C. (2015). Economía feminista y economía del cuidado. Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad. Nueva Sociedad N° 256.

-SALVIA, A. Y SALVIA, A., QUARTULLI, D. (2012): La movilidad y la estratificación socio-ocupacional en la Argentina. Un análisis de las desigualdades de origen. "Entramados y perspectivas", (2), 145-174. Disponible en: <https://www.academica.org/agustin.salvia/111>

-SCHTEINGART, D. (2017): *La estructura productiva: la madre de todas las batallas contra la pobreza*, Revista Sociedad N° 37. ISSN 2618-3137 (en línea). Disponible en: <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/revistasociedad/article/view/3008>

-VILAS, C. (2007). “Desigualdad social y procesos políticos: una perspectiva interdisciplinaria”. Cuyo, Anuario de Filosofía Argentina y Americana 24:9-33.

-VILAS, C. (2020). “Política social en tiempos de pandemia”. Recuperado de:
<http://cmvilas.com.ar/>